

“Tener un corazón de madre”

Somos muy conscientes de que no siempre nos mantenemos firmes en nuestro compromiso, aunque sincero, de amar a los hermanos. Sabemos que una cualidad del amor es la fidelidad y sentirse amado nos ayuda siempre a avanzar, más allá de nuestras capacidades. Con esta alegre certeza podemos liberarnos de nuestro horizonte limitado, ponernos cada día en camino y convertirnos también nosotros en testigos de la ternura “materna” que sentimos.

Tener una mirada de amor a la humanidad pone de manifiesto también un grandioso designio de fraternidad. Y hay numerosos maestros que han dado testimonio de su confianza en el amor manifestado en palabras y, sobre todo, con el ejemplo de su vida. Estos grandes maestros nos han revelado que la vocación de todo hombre y mujer es contribuir a edificar relaciones de acogida y diálogo en el propio entorno.

¿Cómo vivir LA IDEA DE ESTE MES?

Chiara Lubich invitaba a tener un corazón de madre: *“Una madre acoge siempre, ayuda siempre, espera siempre, lo cubre todo. (...) Si tenemos el corazón de una madre, (...) estaremos siempre dispuestos a amar a los demás en todas las circunstancias y a mantener vivo el amor entre nosotros (...), amaremos a todos y no solamente a los miembros de nuestra círculo cercano, sino también a todos los que se encuentran más allá de éste; (...) a todos los hombres de buena voluntad y a todo hombre que habita la tierra”.*

Una joven esposa que comenzó a vivir el Evangelio en su familia nos cuenta: *“Sentía una alegría que nunca antes había experimentado y el deseo de derramar este amor más allá de las cuatro paredes de casa. Así fue como corrí al hospital para acompañar a la mujer de un compañero de trabajo que había intentado suicidarse. Hacía tiempo que conocía sus dificultades, pero absorta en mis problemas, no me había interesado por ella. Sin embargo, ahora sentía como propio su dolor y no me quedé tranquila hasta que no se resolvió la situación que la había empujado a dar ese paso. Este episodio marcó para mí el inicio de un cambio de mentalidad. Me hizo comprender que si amo puedo ser para quien pasa a mi lado, un reflejo - por muy pequeño que sea- del mismo amor eterno”.*

¿Y si también nosotros, sostenidos por el amor fiel que sentimos como el de una madre, adoptáramos esta actitud interior con quienes nos encontremos durante el día?